

LA PALOMA MENSAJERA

ÓRGANO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN

Y DE LAS

Sociedades Colombófilas Españolas

Revista mensual, DIRIGIDA POR DON DIEGO DE LA LLAVE

PABELLÓN DE LA SOCIEDAD COLOMBÓFILA DE CATALUÑA, SALÓN DE SAN JUAN Y CALLE DEL COMERCIO

Teléfonos: Presidencia N.º 435, Administración: N.º 1546

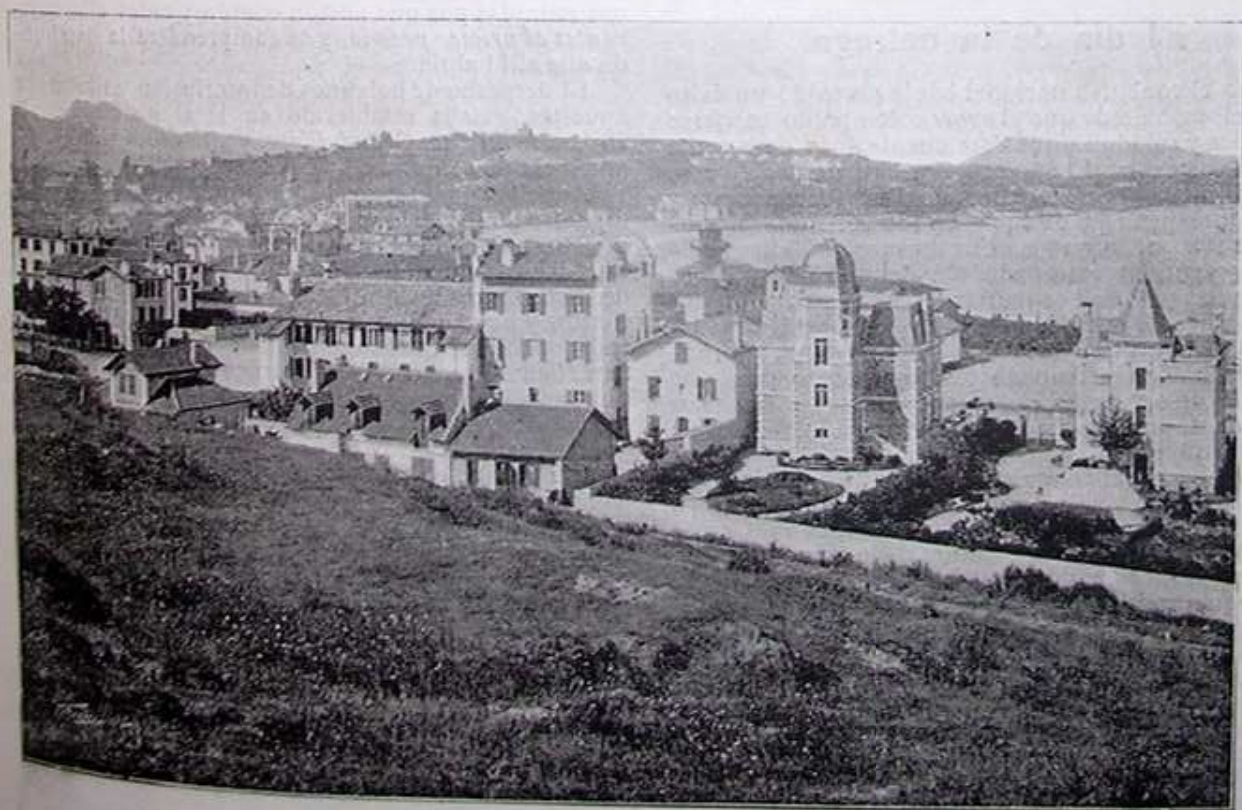
Dirección telegráfica: Lallave — Teléfono — Barcelona

AÑO IV

BARCELONA, AGOSTO DE 1894

Núm. 44

NÚMERO DEDICADO AL GRAN CONCURSO NACIONAL BELGA



VISTA DE SAN JUAN DE LUZ
(De fotografía directa)



El Gran Concurso Nacional Belga

La importancia excepcional de este concurso, que ha revestido todos los caracteres de un verdadero acontecimiento colombófilo, no solo por el número colosal de palomas inscritas sino también por el brillante éxito alcanzado en sus resultados, merecía ciertamente que LA PALOMA MENSAJERA le dedicase gran espacio y preferente lugar.

Pero después de haber leído los periódicos belgas en los que aparecen columnas enteras llenas de elogios á la Sociedad de Cataluña, á esta revista y á los colombófilos españoles, por haber enviado á su soberbia suelta una representación de aquélla, creo que merece todavía algo más de nuestra parte tanto afecto y compañerismo y en honor á nuestros amigos y maestros LA PALOMA MENSAJERA va á dedicarles un número especial destinado á reseñar in extenso su gran concurso.

El día de la entrega

Jamás el concurso nacional había obtenido un éxito tan asombroso desde que el sport colombófilo se ejerce en Bélgica y sabido es que éste cuenta más de sesenta años de existencia. El año anterior las palomas que se soltaron en el gran concurso de Dax fueron 2,917 y únicamente pasaron de 3,000 en los concursos nacionales de 1880, 1889 y 1890. Los mismos periódicos belgas se preguntan extrañados de donde pueden haber salido tantas palomas concurrentes dispuestas para un viaje de cerca de mil kilómetros, después de los desastres ocurridos en las edificaciones del presente año; todos ellos habían vaticinado casi un fracaso para este gran concurso y se ha de reconocer que sus augurios eran lógicos, pues no es posible improvisar viajeras de tan largo trayecto.

Sin embargo, el concurso nacional ha reunido nada menos que 5,543 palomas, cifra sorprendente y á la que, es posible que ya no se llegue nunca más y este resultado es debido á la baratura de la cuota, frs. 1'50 por paloma, mediante la cual han podido tomar parte en el concurso y aspirar á ciertos premios llamados gratuitos, multitud de aficionados poco propicios á desembolsar sumas que á veces son superiores á sus medios.

Las operaciones del marcado y colocación en las cestas comenzaron el miércoles 18, á las 7 de la mañana; en el vasto local de la Union et Progrés. Esta sociedad tenía dispuesto un excelente material compuesto de 200 grandes cestas, todas ellas nuevas, provistas de sus correspondientes bebederos.

Durante el día entero, el local de la calle de Santa

Catalina de Bruselas, estuvo completamente lleno de bote en bote y formaban una verdadera procesión toda la gente, hombres y mujeres, que iban llegando en grupos de las estaciones de los ferrocarriles y de todos los rincones de la ciudad, conduciendo con gran cuidado su cesta con las palomas que iban á entrar en lid. Para formarse una idea de la gran afluencia de gente que asistió á la entrega, hay que tener presente que son muy pocos los aficionados que llevan número crecido de palomas á un concurso de tan larga distancia, pues la inmensa mayoría se limitan á mandar una ó dos, yendo acompañados casi siempre de personas de la familia, amigos ó criados. Agréguese á esto las naturales discusiones entre unos y otros sobre el mayor mérito de sus respectivas palomas, las conversaciones en alta voz, las preguntas al comité organizador sobre la hora de suelta, distancia, recorridos, las reclamaciones, y en fin, ese bullicio y natural expansión entre personas reunidas por una afición común y todas ellas aspirantes al primer premio, y se comprenderá la barahunda que allí habría.

El despacho de boletines de inscripción y timbres de apuestas, estaba establecido en local distinto, en la Brasserie du Sac, Grand Place, y allí acudió la misma afluencia de gente.

Aquellos de nuestros lectores que han ayudado á la organización de algún concurso, á pesar de que en nuestro país son todavía de escasa importancia, saben muy bien la suma de trabajo que ocasiona el practicar las distintas operaciones que son necesarias para efectuarlo, y pueden darse cuenta, mejor que nadie, del trabajo colosal que supone un concurso como el de San Juan de Luz. Solo una organización perfecta y la dirección inteligente de una personalidad tan respetada como Mr. Delmotte podía dar cima á tamaña empresa. Todo marchó muy bien.

El resumen de las inscripciones en sus diversas categorías de cuotas y apuestas, es el siguiente:

5543 palomas	á frs. 1'50	— 94 premios	8,314'50
3500 »	» 5'00	— 438 »	17,500'00
1440 »	» 10'00	— 180 »	14,400'00
1071 apuestas especiales	— 10 »	»	1,071'00
1833 » únicas	— 2 »	»	1,833'00
2360 »	á frs. 1	— 119 »	2,360'00
1875 »	» 2	— 94 »	3,752'00
1054 »	» 5	— 53 »	5,270'00
504 »	» 10	— 28 »	5,040'00
214 »	» 25	— 11 »	5,350'00
42 »	» 50	— 5 »	2,100'00
11 »	» 100	— 2 »	1,100'00
853 palomas multadas.			859'00
Total francos.			68,955'50

2043 palomas no contribuyeron más que con la cuota obligatoria de frs. 1'50 y 3,500 se inscribieron para las demás cuotas y apuestas.

En camino

En el expés de las 7 y 26 de la tarde, del mismo día 18, salió de Bruselas el convoy, compuesto de 183 cestas y conducido por Mr. Peeters de la Federación Sport colombophile y Mr. Dandois de la *Coq d'or*.

Ocupaba toda la expedición cinco vagones llenos por completo y estaban estivadas las cestas de manera que pudiera distribuirse con facilidad el grano y el agua a todas las palomas: para ello se colocan dos pilas de a cinco cestas en cada rincón, quedando un paso en forma de cruz, para poder circular por el vagón; estos llevan unas ventanas altas ó tragaluces para ventilación, de altura superior á los dos metros que miden las columnas de cestas.

Los conductores no abandonan ni por un momento el convoy que se les ha confiado y duermen dentro de los vagones mismos, no solo cuando está el tren en marcha, sino también al llegar á su destino, hasta el momento de verificarse la suelta; les resulta un hotel barato aunque poco cómodo, y la seguridad de las palomas puestas bajo su custodia es absoluta.

El peso total de las cestas era de 4,336 kilos y el peso neto ó sea solamente el de las palomas que contenían: 2,071 kilos.

La llegada á París (Estación del Norte) fué á las 5 de la mañana, del día 19. En Bruselas se temía que dada la importancia de la expedición fuese imposible su embarque en el tren directo que sale de París á las 9 de la mañana en dirección á Burdeos; en este caso la suelta hubiera tenido que retardarse un día. Pero los conductores se dieron buena maña para conseguirlo y á pesar del árduo trabajo que supone el trasiego de tanta cesta desde la estación del Norte á la de Orleans, el convoy siguió su camino saliendo de París á la expresada hora.

El día 20 á las 5'30 de la mañana llegó el convoy á San Juan de Luz, en donde en vez de descargar las cestas de los cinco vagones que ocupaban, se desengancharon estos del tren y se colocaron en uno de los ramales de desvío de la estación, en el punto mismo en que se había de efectuar la suelta.

Nuestra llegada á San Juan de Luz

Conforme se dijo en el número anterior la Sociedad Colombófila de Cataluña iba á estar representada en el acto de la suelta del gran concurso para dar un público testimonio de simpatía y afecto á los aficionados belgas y en especial á la sociedad organizadora del mismo la famosa *Union et Progrés*.

La Junta Directiva al confiarnos tan honrosa misión á don Ramón Servat y al que estas líneas escribe, nos dió también el encargo de que adquiriéramos sobre el terreno todos los datos y noticias que pudieran interesar á los lectores de LA PALOMA MENSAJERA y servir de enseñanza para nuestros concursos.

Nuestro viaje no ha resultado infructuoso, pues hemos traído repleta nuestra cartera de impresiones propias y noticias á granel que nos suministraron con gran amabilidad los conductores por encargo especial de Mr. Delmotte.

Apenas llegados á San Juan de Luz se nos presentó Mr. Larribière, presidente de la sociedad *Le Pigeon Pyrenéen*, de Bayona, distinguido amigo mío, acompañado de los conductores anteriormente citados y de Mr. Jacquet, conductor especial de la sociedad *L'Egalité*, de Jumiè (Charleroi), quien había de soltar también junto con las palomas del gran concurso unas 300 que se le habían confiado.

Inmediatamente nos trasladamos al lugar, próximo á la estación, en donde estaban los cinco vagones y en cada uno de ellos estaban perfectamente colocadas unas cuarenta cestas, en la disposición que antes hemos explicado, formando un total de 1,200 palomas aproximadamente.

Fuimos pasando revista á las 196 cestas y no nos cansábamos de admirar los soberbios ejemplares que teníamos ante los ojos—allí estaba todo lo mejor de los palomares belgas—y me puse á considerar el incalculable valor que representaba aquel precioso cargamento. Los miles de francos impuestos en forma de cuotas y apuestas sobre aquellas palomas eran bien poca cosa al lado de su valor real y efectivo. Las 6,186 mensajeras presentadas en San Juan de Luz para realizar un viaje de cerca de 1,000 kilómetros y disputarse el premio del Rey, suponía un inmenso caudal de dinero, tiempo y paciencia y muchos serían los ejemplares que allí había, que sus dueños no cederían seguramente á precio ninguno, por las cuantiosas sumas y laureles que con ellos habían conseguido.

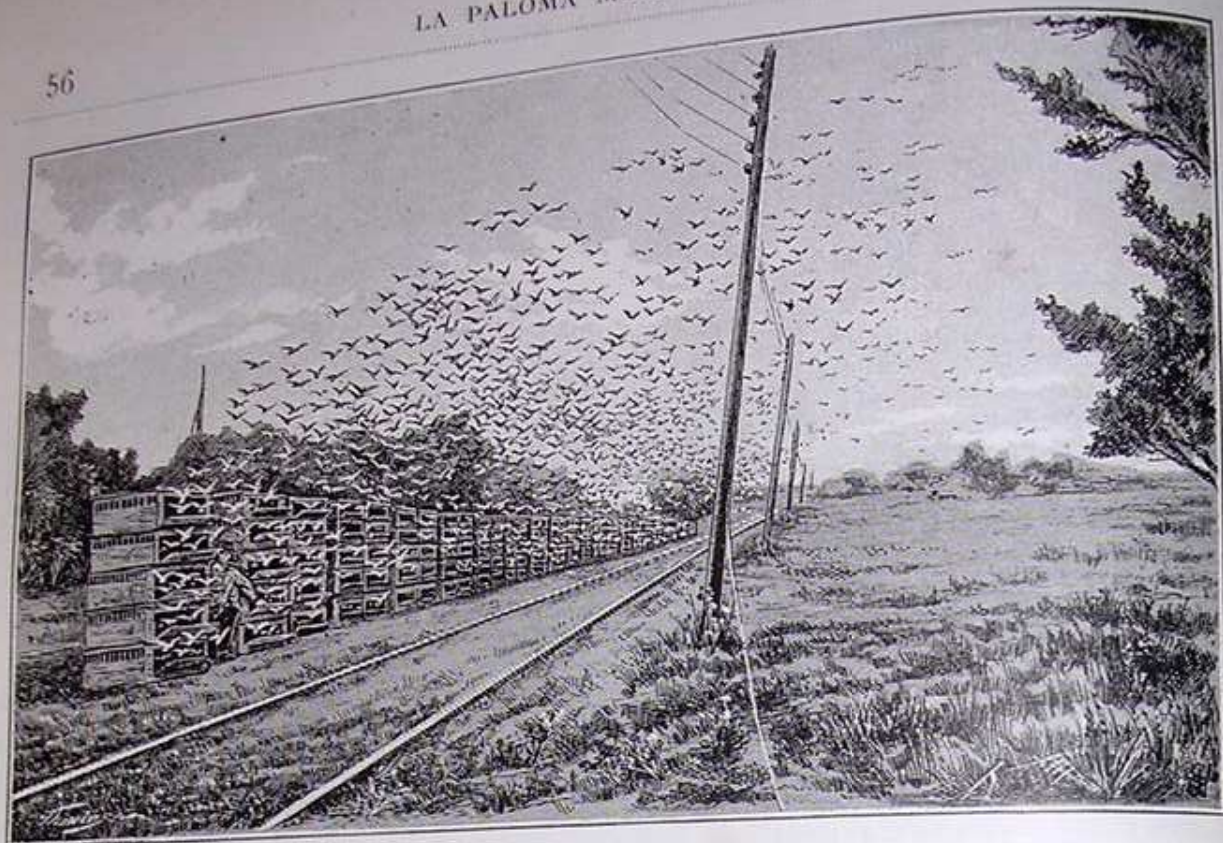
Si los premios obtenidos en anteriores lides pudieran ostentarlos las palomas, ¡cuántas divisas cubrirían sus plumas aquellos veteranos de las luchas aéreas!

En su aspecto exterior, todas ellas eran del tipo usual bien conocido en Barcelona, y en su inmensa mayoría pertenecían á la raza mixta; con Mr. Larribière hicimos la observación de que brillaban por su ausencia los *picos cortos* de Lieja, á pesar de que los palomares de dicho país figuraban allí en grandísimo número. Tampoco vi en las palomas procedentes de Amberes la corpulencia, gran talla y gruesas membranas características de su raza originaria, y eso que por venir envasadas en cestas aparte pude contemplarlas aisladamente. La raza mixta domina por lo visto en todo Bélgica, ante la necesidad de continuos cruzamientos para perfeccionar la raza.

En cuanto al color del plumaje, observé que abundaban en primer término, constituyendo los dos tercios de la expedición, las palomas azules lisas y rodadas, estas últimas especialmente; las de color rojo en sus diversos matices, y las que los belgas denominan *pâles*, formaban el tercio restante. Las palomas negras y blancas eran tan sumamente raras que no supe ver más que dos ó tres ejemplares. El color de los ojos era muy vario, desde el rojo oscuro hasta el amarillo, y esta observación la tuve bien presente con el objeto de poder desvanecer la opinión errónea de muchos aficionados que creen que una paloma con los ojos claros ha de perderse necesariamente en un viaje de mediana importancia; las palomas de San Juan de Luz estaban ya curtidadas en los largos viajes y se ve que nada había influido en ellos el color de su iris.

El número de machos y de hembras era en extremo desproporcionado: 186 cestas contenían los machos y solamente 10 las hembras. Es este un dato curioso que demuestra la mayor confianza que suelen inspirar los primeros en los viajes largos por su mayor resistencia; lo cual no ha sido óbice para que precisamente una hembra sea la paloma que ha obtenido el primer premio, y otra la que ha hecho ganar á su afortunado dueño la suma mayor.

Todas las palomas venían en perfecto estado y al parecer ninguna se hallaba enferma. Se les había distribuido en aquel día dos raciones, una al amanecer, poco después de haber llegado, y la otra al mediodía; esta fué ya la última comida, con el objeto de que en su viaje salieran ligeras y veloces á comer el grano de su palomar. La alimentación durante todo el camino y estancia en las cestas se compone exclusivamente de *feveroles*, de la que consumieron 650 kilos, cantidad verdaderamente enorme. Los bebederos hallábanse todos llenos de agua fresca, que era conducida constantemente en vasijas especiales de forma parecida á una regadera, desde el depósito de agua que existe en la estación para alimentar las máquinas; este trabajo fué realmente muy penoso para los conductores pues el depósito se hallaba á unos 200 metros.



SUELTA DEL CONCURSO

(Dibujo de Vehil, sacado de una fotografía instantánea)

Una de las cosas que más nos llamaron la atención fué el material de cestas y bebederos, todo él completamente nuevo y perfectamente construido, en los talleres de Mr. J. Wellemans, de Cureghem. La sociedad organizadora merece los mayores plácemes por la adquisición de cestas que reúnen toda clase de condiciones: lujo, comodidad, solidez y ligereza, y con el objeto de que pudiera servir de modelo al renovar el material de la Sociedad de Cataluña, conseguimos que se nos cedieran diez cestas.

La cabida natural de cada una es de 40 palomas para viajes cortos, pero para los trayectos en que han de permanecer enjauladas dos ó tres días se desminuye á 20 ó 25 el contingente. Sin embargo, vimos en las cestas 30, 32 y hasta 34 palomas y llamándonos la atención número tan excesivo, nos dijeron los conductores que el motivo de ir tan llenas era porque las compañías de ferrocarriles no habían concedido más que cinco vagones como máximo para que la expedición fuera admitida en los trenes expresos.

El fondo de las jaulas permanecía bastante limpio gracias á una gruesa capa de cáscaras de *colza*, que con el ir y venir de las palomas se removía constantemente impidiendo que la palomina se aglomerase y se adhiriera á las patas.

Terminado todo este minucioso examen, que como se comprenderá duró largo rato, durante el cual puse á prueba la paciencia de los conductores con la larga entrevista á que les sometí, quedaron Peeters y Jacquet custodiando los vagones. Dandois fué á buscar un aparato automático Toulet que para mí traía por encargo del inventor, y fuímonos con Mr. Larribiére á ensayarlo sobre la mesa situada en la acera de un café próximo. Por su tamaño algo parecido á la brújula de un barco, despertó la curiosidad de los transeúntes, que observaban con extrañeza las maniobras que con dicho aparato ejecutábamos, no faltando quien creyera que tirábamos de la oreja á Jorge, sobre una vulgar ruleta.

Y luego descansando de colombofilia, Mr. Larribiére nos condujo á ver la preciosa playa y la histórica y

linda villa de San Juan de Luz, actuando de amable cicerone y obsequiándonos galantemente.

La suelta mónstruo

Á las tres y media de la madrugada del día 21, salíamos de nuestros respectivos alojamientos, con la luz de los faroles y el resplandor de la luna, Mr. Larribiére, el señor Servat y yo.

Al llegar á la estación se nos presentó ante la vista, causándonos imponente efecto, la correcta formación de las 196 cestas, agrupadas en pilas de á cinco, sin sobresalir ni un centímetro unas de otras y ocupando más de 100 metros de terreno. Observada desde cierta distancia, la extensa línea de cestas producía efecto grandioso.

El trabajo de los conductores para preparar la gran suelta, fué realmente impropio. Auxiliados por muy escaso personal de la estación, comenzaron la faena de la descarga á la una y media de la noche; su larga práctica adquirida en esta clase de trabajos facilitó grandemente la operación. Señalada previamente la zona exacta que las cestas habían de ocupar, para lo cual se tuvo en cuenta que fuera al lado mismo de los carriles del ramal de desvío, en donde se hallaban los vagones, iban empujándose estos y bajándose las cestas que contenían al punto que estos tenían asignado; por este medio se efectuaba el acarreo con los mismos vagones, y el trabajo se reducía á la bajada de las cestas.

Mayor trabajo dió todavía el llenar los bebederos, teniendo que ir á buscar el agua lejos, y sin embargo cuando nosotros llegamos todo estaba ya corriente, faltando solamente cortar los precintos.

Aunque parezca extraño, lo cierto es que suele asistir muy escasa concurrencia á las estaciones francesas en donde se efectúan las sueltas de los concursos belgas, y es que su misma frecuencia ha acabado por habituar al público á ese espectáculo, no llamándole ya grandemente la atención. Por otra parte la hora tan temprana en que siempre tienen lugar es un verdadero

obstáculo para muchísima gente. De ahí que los conductores hayan ideado el medio de emplear el menor número posible de personas, para destapar las cestas, lográndolo con la colocación de las mismas en doubles pilas de a cinco, y dejando un callejón entre grupo y grupo de diez cestas. En cada uno de estos se coloca un hombre encargado de abrir la tapa lateral de las cinco cestas que tiene a cada lado, y sirviéndole de escondite dicho callejón o burladero, para dejar libre el paso a las palomas.

Con este sistema se necesitaron solamente veinte hombres de buena voluntad para destapar el considerable número de cestas de la suelta de San Juan de Luz. Ya comprenderán mis lectores la dificultad que hubiera habido de otro modo para encontrar 196 hombres, un verdadero batallón, si cada cesta había de ser destapada aparte.

Todavía no había salido el sol y todo estaba ya dispuesto para la suelta. Las cestas habían sido reconocidas una por una, hallándose todos los precintos intactos, los cuales fueron cortados en presencia del jefe de la estación y del jefe de los gendarmes a quienes la ley francesa encarga esta misión. Los veinte hombres estaban en su puesto; el señor Servat preparado en lugar conveniente con su máquina fotográfica y Mr. Larribière y yo detrás de las cestas para apreciar en su conjunto el efecto de la suelta.

Las palomas adivinando que el momento de su partida se aproximaba se revolvían inquietas dentro de sus jaulas.

Por fin, á las 4 y 45 del meridiano de París (4 y 40, hora belga), oyóse la estentórea voz de Dandois pronunciar el *lachez tout*, que es la frase sacramental de las sueltas belgas. É inmediatamente salieron las 6,186 palomas de sus jaulas á manera de disparos de metralla, efectuados por 196 bocas de fuego. El efecto que produjo la suelta es indescriptible; la inmensa nube de mensajeras cubría todo el espacio, el ruido del aleteo era ensordecedor.

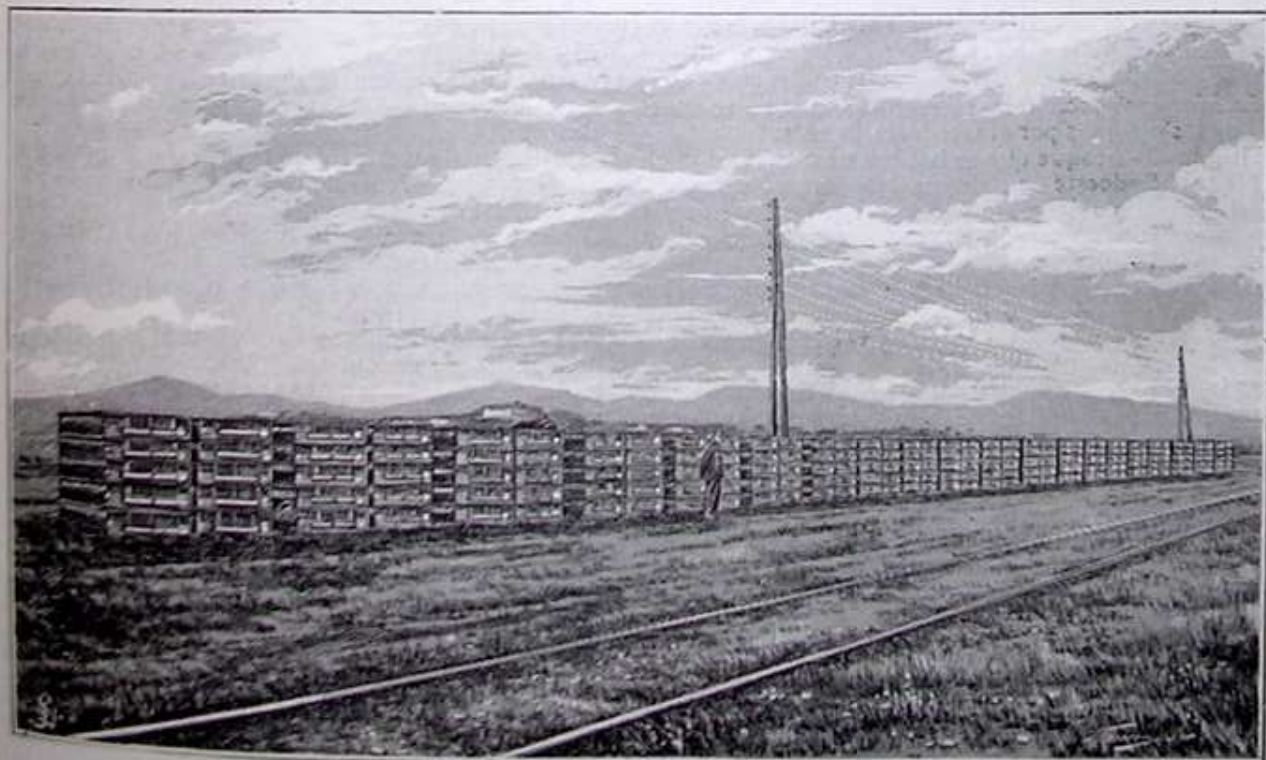
Situadas las aberturas de las cestas en la dirección contraria al mar ó sea Noreste, tuvo que describir la colosal banda un cuarto de círculo para encontrar la



dirección Norte que tomó sin vacilar, perdiéndose de vista inmediatamente. Permanecieron sobre San Juan de Luz unas treinta palomas rezagadas, que acabaron por desaparecer también, excepto unas cinco ó seis que quedaron en los tejados próximos. Dentro de las cestas se halló una paloma con el ala estropeada, que recogió Peeters para llevársela á su dueño.

El día estaba completamente claro y despejado, ni una sola nube se divisaba en todo el horizonte y una ligera brisa Sudoeste favorecía el vuelo de las palomas, augurando todos los que allí estábamos un viaje rápido y feliz. La brisa Sudoeste daba ventaja á las palomas de Lieja, y tanto Mr. Larribière como los conductores aseguraban que los concurrentes de la parte Este de Bélgica, resultarían gananciosos en este concurso.

Del acto de la suelta sacó mi compañero Servat una instantánea que por falta de sol quedó poco impresionada y ha sido imposible aprovecharla para un grabado



DESPUÉS DE LA SUELTA, CONJUNTO DE LAS CESTAS

(Dibujo de Vehl, sacado de una fotografía instantánea)

DÍA 21 DE JULIO DE 1894

directo; sin embargo ha podido servir para hacer un dibujo exactísimo. Inmediatamente se sacaron otras fotografías, cuyos grabados van intercalados en el texto. Revisadas las cestas halláronse multitud de plumas remeras, todas ellas con marcas de concursos y alguna con el de Madrid efectuado el año anterior por las sociedades de Lieja. No se encontró ninguna con la consigna del concurso, la cual consistía en un número de cinco cifras, una letra y la inscripción San Juan de Luz, todo ello en tinta encarnada.

Momentos después nos trasladamos al despacho del jefe de la estación, en donde Mr. Larribière redactó el acta y luego nos fuimos á la oficina telegráfica en donde se transmitieron los despachos siguientes:

San Juan de Luz, 7 mañana, 21 Julio. — Suelta á las cuatro cuarenta, tiempo claro, viento ligero Sudoeste. Peeters, Dandois.

Suelta espléndida cuatro cuarenta, tiempo muy claro sin nubes, viento Sudoeste, ligera brisa, orientación inmediata. — Larribière.

Sociedad Colombófila Cataluña felicita con entusiasmo sociedad «Unión et Progrès» por espléndida suelta, presenciada por nosotros, venidos especialmente de Barcelona. — Diego de la Llave. — Ramón Servat.

En el tren de las ocho de aquella mañana salíamos de San Juan de Luz. Mr. Larribière, Mr. Bouguet, el señor Servat y yo. Del primero nos despedimos en la estación de Guétharie, en donde veranea en un precioso chalet situado en la orilla del mar, el segundo continuó su camino hasta Bayona, y Servat y yo bajamos en la estación de Biarritz, con la pena de dejar á dos buenos y cariñosos amigos con los cuales habíamos pasado tan bien un día en San Juan de Luz. No hay que decir si nuestra despedida fué cordial y cariñosa, y adquirimos en su obsequio el compromiso de volver á la suelta del gran concurso del año próximo.

Cruzando la Francia

Le Martinet, recibió las siguientes noticias sobre el paso de las palomas por el territorio francés.

Un guarda-bosque que se hallaba de observación en un pinar al Sudoeste de Pontoux-les-Forges, situado á 16 kilómetros de la playa vió pasar á las 6 y 30 unas 15 palomas volando á gran altura y mucha velocidad en dirección del Norte.

Otro guarda de Lamanchs vió pasar también á las 6 y 30 una banda de 23 palomas; una de ellas se posó sobre una casa y á los 4 minutos volvió á arrancar el vuelo.

A las 6 y 30 otros guardas de Ste. Eulalie vieron cruzar pequeñas bandas, de 3, 6 y 20 palomas á poca altura del suelo; observando que 4 de ellas se posaron durante 5 minutos, continuando después su marcha al Norte.

Otro observador de Ste. Eulalie vió á las 5 y 20 doce palomas, á las 5 y 28 unas 50, á las 5 y 30, 25 ó 30 y á las 5 y 40, 12. A las 6 y 45 se vieron pasar por la orilla del mar, en la citada población, grupos de 9 ó 10 palomas que volaban muy bajas.

A las 6 y 30 pasó por Ste. Eulalie otra banda de unas 50 palomas á unos 10 kilómetros de la playa.

De lo cual resulta que salvo algunas excepciones todas las bandas volaban sumamente bajas, cuya observación se hizo también en años anteriores.

Es también muy curioso el siguiente cuadro de observaciones meteorológicas tomadas en varias poblaciones situadas en la línea que las palomas recorrieron en su vuelo, sacadas de la Oficina Central de Meteorología:

Localidades.	Vientos.	Cielo.	Temperatura
por la mañana	Biarritz S. O.	despejado	18° 4
	La Coubre E.	nublado	19°
	Ile d'Aix S. E.	nublado	17° 3
	Nantes S. O.	muy nublado	18°
	Limoges N. E.	despejado	15°
por la tarde	Clermont N. E.	algunas nubes	18° 9
	Cherbourg O.	cubierto	16°
	La Hève S. O.	muy nublado	14° 7
	Boulogne O. S. O.	muy nublado	17°
	Paris N. N. E.	pequeñas nubes	17° 7
	Dunkerque S. S. O.	muy nublado	16°
	Bruselas O. S. O.	cubierto	15° 2
	Flessingue O. S. O.	cubierto	15° 7

De estas observaciones podemos deducir las dificultades que han de hallar á su paso las mensajeras cuando se trata de largas distancias, por la diversidad de vientos y el estado de la atmósfera tan distinto en unas y otras regiones.

En cambio la temperatura les era muy favorable y ya la quisiéramos nosotros en España para nuestros viajes, en los que nuestras palomas quedan abatidas más por el calor sofocante que aquí reina, que por el cansancio. En el concurso de Madrid que últimamente efectuó la Sociedad Colombófila de Cataluña se observó que la temperatura de Barcelona en el centro del día era de 31° centígrados. ¡Calcúlese ahora cual sería el calor que disfrutarían nuestras palomas en las ardientes y secas regiones de Aragón!

La comprobación en Bruselas

Una carta de Mr. Delmotte

Bruselas 22 de Julio de 1894.

Sr. Director de LA PALOMA MENSAJERA.

Mi querido amigo:

El telegrama de usted anunciándome la suelta de nuestras palomas en San Juan de Luz me llegó el mismo sábado á las 9 de la mañana. Enseguida me apresuré á comunicarlo al periódico *Le Martinet* que había retardado su tirada para anunciar las noticias que llegasen del paso de las mensajeras por distintos puntos de Francia.

Renuevo aquí mi agradecimiento á usted y á sus amigos, intrépidos colombófilos, agradecimiento que ya he hecho publicar en *Le Martinet* mencionado y en el que podrá usted leerlo cuando regrese á Barcelona.

Si esta suelta sin precedente en los anales colombófilos fué grandiosa, la vuelta de nuestras queridas aves es un verdadero triunfo.

La velocidad que se ha alcanzado se acerca á 1,300 metros, lo que denota una potencia de vuelo extraordinaria, y sostenida durante unas 13 horas. El viento favoreció á nuestros correos alados y el tiempo ha sido espléndido. El viento del Sudoeste ha dado gran ventaja á los concurrentes situados al Este de Bélgica, es decir á los de la provincia de Lieja. Ellos se llevan los cinco primeros premios, pero esto no nos ha extrañado aquí, porque desde por la mañana al recibir los primeros telegramas, había predicho que Lieja, Verviers, Huy, etc., daría un contingente enorme de comprobación y de primeras llegadas. Ya vé usted que mi apreciación ha resultado exacta.

Bruselas ocupa bien su lugar y brilla en primer término á pesar de su situación desfavorable.

Por mi parte había inscrito ocho palomas, de ellas cuatro eran de mis mejores ejemplares. Mi primera paloma llegada es la *Hirondelle*, el primer premio de Dax, mayor que se ha ganado en todo el concurso, pues la había inscrito en todas las categorías de apuestas, in-

cluido en la de 100 francos. La suma total que esta paloma me ha hecho ganar es de 3.300 francos.

El intrépido animalito ha llegado cojo de la pata izquierda, probablemente a consecuencia de algún golpe producido por choque de las cestas. Creo que sino le hubiera sobrevenido este accidente, en lugar de ocupar el número 33 brillaría en primera línea como el año pasado. Pero en fin, no ha hecho desmerecer la reputación de sus antepasados, pues como usted ya sabe desciende en línea recta de mi hembra la *Bonne Pâle*.

A las 6 de la tarde el tiempo se oscureció y se veía que a lo lejos una violenta tempestad había alcanzado a nuestras palomas, cortándolas el paso. Por esta causa, el concurso, que ya se creía poder cerrar el mismo día no se acabó hasta el domingo por la mañana a las siete. Yo he comprobado 7 de mis 8 palomas inscritas y presumo tener cinco premios, tal vez seis, pero la clasificación que da un trabajo enorme, no será conocida con exactitud hasta el miércoles por la mañana.

Mr. Pletineckx inscribió 44 palomas y se llevará 14 ó 15 premios; magnífico éxito, sobre todo porque el sábado mismo tenía ya 8 de sus palomas comprobadas.

Mr. Sluys se llevará el 10.º premio con una paloma de mi raza.

El 17.º pertenecerá a Mr. Kammans, con otra paloma también de procedencia mía.

Mando a usted el diario *La Reforme* que da con bastante exactitud los 22 primeros premios.

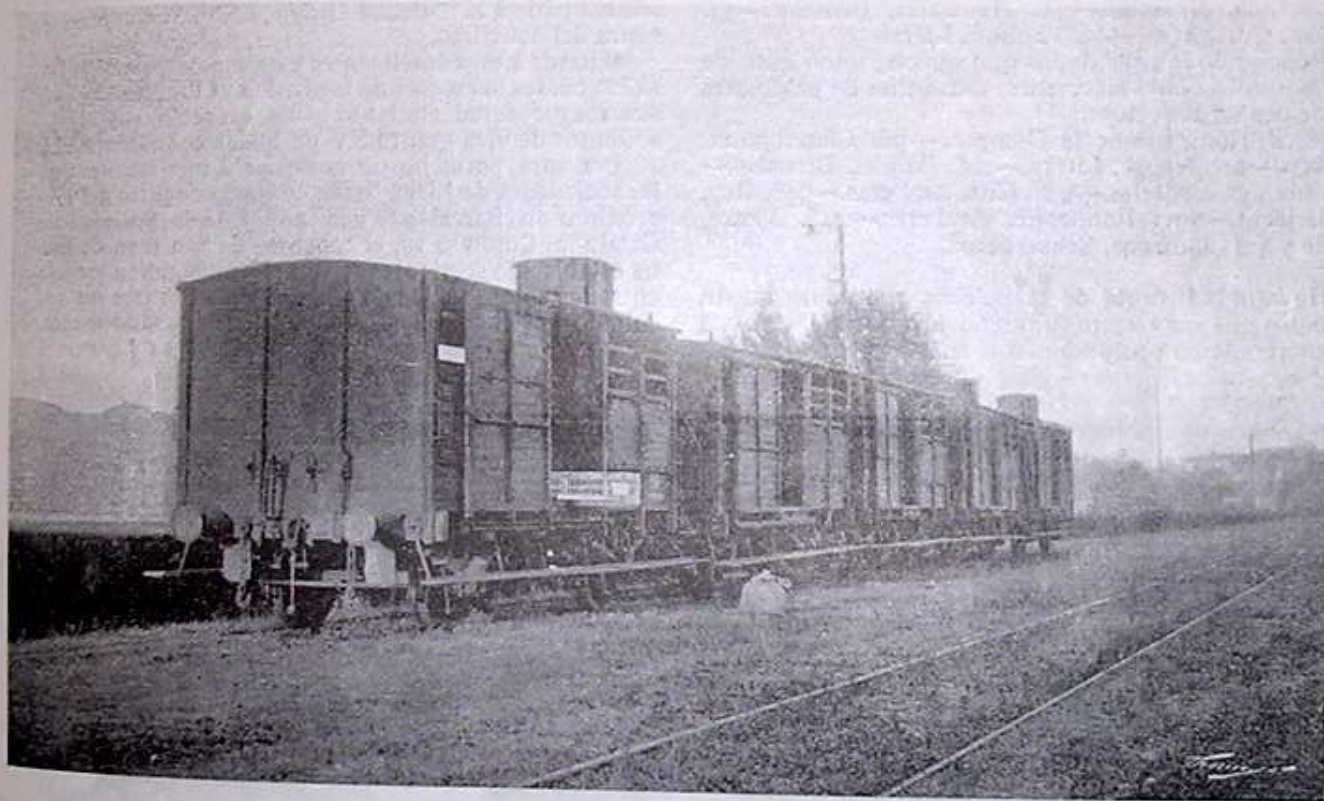
Nuestro local ha presentado una animación extraordinaria el día de la llegada de nuestras palomas. La multitud era inmensa, hasta el punto, que en ciertos momentos quedó interrumpida la circulación en la calle de Santa Catalina, que es donde está situado el local de nuestra sociedad.

Los agentes de policía prestaron su servicio desde las cinco de la tarde hasta altas horas de la noche y al día siguiente desde las cuatro de la madrugada.

El local de la sociedad quedó abierto toda la noche y el número de personas que se quedaron de centinela esperando asistir al regreso de las que llegasen primero el domingo, puede calcularse en más de 300.

El concurso ha sido un gran éxito para la *Union et Progrès*, habiendo recibido esta sociedad cumplidos elogios. La organización no ha dejado nada que desear y a pesar de que los trenes nos traían a veces 400 ó 500 colombófilos, todos han visto sus palomas marcadas con una celeridad que no han podido menos de alabar.

Yo estoy contento por mi parte al ver que todo ha



VAGONES QUE FORMABAN EL CONVOY

marchado con precisión y orden y lo estoy doblemente porque voy a poder descansar de mis fatigas, pues día y noche he estado de guardia. Había respondido de todo y tenía mis disposiciones tomadas para hacer frente hasta 7 ó 8.000 palomas si hubiera sido menester.

Tengo que terminar aquí porque varios colombófilos de Lieja vienen a sorprenderme para pedirme datos y hacer rectificar algunos ligeros errores cometidos en la cuestión de recorridos. Prometo a usted remitir la lista completa de los vencedores tan pronto como esto sea posible.

Desde aquí doy a usted un cordial apretón de manos.—N. Delmotte.

He aquí las noticias que traduzco de *La Reforme*: «Trescientas diez y seis palomas regresaron el sábado, día mismo de la suelta.

«Doscientas cincuenta y una de estas comprobaciones, las de provincias, fueron transmitidas por telegrama

urgente y setenta y cinco por la presentación de la sortija ó de la paloma misma.

«Varias palomas ganaron su palomar en plena noche. Mr. Franklin de Lieja, ha teleografiado la llegada de una paloma a las 8 y 53; Mr. Lonhienné, de Verviers, a las 9 y 1, y Mr. Félix Fiévez, de Rixensart, a las 10 y 49. Esta comprobación ha sido la última del sábado.

«La primera paloma llegada el domingo ha sido comprobada a las 3 y 27 de la madrugada; pertenece a un palomar de Bruselas.

«Quedaron la víspera ciento veinte y un premios por adjudicar; a las 7 se lanzaron 200 despachos para informar a los aficionados que el concurso estaba cerrado, pues se recibieron aquella mañana 361 telegramas de comprobaciones y 60 sortijas.»

Bien quisiera publicar íntegro el resultado oficial del concurso, que ha tenido la amabilidad de mandarme Mr. Delmotte, porque había de interesar segura-

mente a mis lectores ver el orden de colocación de todos los palomares concurrentes, ya que muchos de ellos son originarios de las razas que poseemos en España. Pero falta materialmente el espacio para insertar una interminable lista de 500 nombres.

En su lugar, ahí va la lista de los primeros premios:

1. Devaux, Verviers (Premio del Rey).—2. Hanssenne, Verviers.—3. Conrad, Ensival. (Los tres comprobaron a un tiempo a las 5 y 22 de la tarde).—4. Domken, Verviers.—5. Monjoie, Wareme.—6. Pletinckx, Bruselas (comprobó a las 5 y 13).—7. Xhrouet, Spa.—8. Dock, Malien.—9. Bovyn, Laeken.—10. Delsemme, Beyne.—11. Pelsmeckers, Haecht.—12. Voisin, Dison.—13. Renonnet, Dison.—14. Devaux, Verviers.—15. Vansteenberghe, Bruselas.—16. Sluys, Bruselas.—17. Pletinckx, Bruselas.—18. Beaudoux, Dampremy.—19. Vleeschouwers, Lovaina.—20. Lalot, Chimay (esta fue la primera comprobación, a las 4 y 46).—21. Swiggers, Wesela.—22. Tollet, Leeuw.—23. Loicq, Bruselas.—24. Kammans, Bruselas.—25. Vandyck, Schaerbeek.—26. Rouvaux, Verviers.—27. Cartenstadt, Lieja.—28. Baetens, Heyst.—29. Vanderstappen, Lovaina.—30. Coonen, Lierre.—31. Dactens, Heyst.—32. Delhez, Verviers.—33. Delmotte, Bruselas.—34. Bovyn, Laeken.—35. Somers, Lierre.—36. Nivelte, Droogenbosch.—37. Devaleriola, Bruselas.—38. Hauwaert, Bruselas.—39. Barker, Cureghem.—40. Vanhoff, Lierre.

Repasando la lista de los que siguen, tomo nota de las comprobaciones siguientes, todas ellas de palomares conocidos en Barcelona:

75. Jurion, Braine le Compte.—76. Clerebaux, Laeken.—91. Wegge, Lierre.—208. Toulet, Bruselas.—277. Menier, Bruselas.—346. Gits, Amberes.—348. Rey, Anderlecht.—391. Randaxhe, Amberes.—415. Pierre, Uccle y 421. Janssens, Schaerbeek.

He aquí la historia de la paloma vencedora, según los datos que me remite su dueño Mr. Luis Devaux, a quien agradezco profundamente su atención.

Es de color azul, y nació en 1892. Cuando pichón obtuvo el primer premio de belleza en la exposición de la sociedad «Le Vieux Chêne», de Verviers.

En 1893 participó en todos los concursos de la sociedad «Sport Colombophile de Verviers», incluso el de St. Benoit (610 kilómetros). Fué inscrito después en el gran concurso nacional de Dax, en Bruselas, a pesar de su poca edad.

En 1894 ha hecho los cuatro largos viajes siguientes:

St. Benoit (610 kilómetros), Brest (750 kls.), Solferino (882 kls.) y últimamente San Juan de Luz (982 kls.) siendo clasificado 25.º en St. Benoit, 9.º en Solferino y 1.º en San Juan de Luz. Vista la juventud de esta paloma, promete grandes éxitos para el porvenir.

Mr. Devaux ha hecho fotografiar su paloma expresamente para esta revista, pero no estando todavía lista al entrar en prensa este número, se publicará el grabado en el próximo.

Antes de terminar, copiaré el párrafo de *Le Martinet* que hizo insertar la *Union et Progrès*:

«Varios miembros de la Sociedad Colombófila de Cataluña han asistido a la suelta de palomas mensajeras belgas en San Juan de Luz.

«Con su presencia, han querido dar un testimonio de simpatía a la sociedad Union et Progrès, organizadora del concurso.

«Honor a esos inteligentes y animosos colombófilos a los cuales los socios de la «Union et Progrès» dirigen su mayor agradecimiento y les expresan sus sentimientos de viva gratitud y de buena confraternidad.»

Por otra parte he de anunciar a mis lectores que las sociedades de Lieja, harán su gran concurso del año próximo en Barcelona, dedicándolo a la Sociedad de Cataluña. Como se ve, el concurso de San Juan de Luz ha establecido corrientes de viva simpatía, unión y afecto entre los colombófilos de ambos países y es este un resultado por el cual hemos de felicitarnos grandemente.

DIEGO DE LA LLAVE.



Sr. La Llave.
Mr. Bouquet.
Mr. Dandois.

GRUPO DE COLOMBÓFILOS Y CONDUCTORES
Mr. Pontacq.
Mr. Jacquet.

Mr. Larribière.

Mr. Turon.

Gendarme.

Sr. Servat.

FABRIL DE LA SOCIEDAD COLOMBÓFILO DE CATALUÑA

SALÓN DE SAN JUAN Y CALLE DEL COMERCIO * BARCELONA